



GUERRA EN IRAK, UNA HECATOMBE PARA LA PRENSA

2003-2010

////////////////// INFORME REALIZADO POR EL DESPACHO ORIENTE MEDIO

////////////////// AGOSTO 2010 //////////////////////////////////////

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE PRENSA



Patrick Baz / AFP

Dos semanas después de la retirada de Irak de la última brigada de combate del ejército estadounidense, Reporteros sin Fronteras elabora un balance de los siete años de ocupación estadounidense en Irak en materia de libertad de prensa.

Si bien la intervención de las fuerzas de la coalición puso fin al régimen de Saddam Hussein y permitió un desarrollo importante de los medios de comunicación iraquí, el balance humano de la guerra que le siguió es simplemente catastrófico. Una verdadera hecatombe.

La segunda guerra en Irak ha sido el conflicto más mortífero para los periodistas después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, estimamos en cerca de 230 el número de periodistas y colaboradores de los medios de comunicación que murieron en el país desde el inicio del conflicto, el 20 de marzo de 2003. Más que en veinte años de guerra en Vietnam o que en la guerra civil de Argelia.

El país también fue el mercado más grande de rehenes del mundo. Más de 93 profesionales de los medios de comunicación fueron secuestrados durante estos siete años, al menos 42 fueron ejecutados tras su secuestro. Asimismo, se desconoce el paradero de otros 14.

La situación se fue deteriorado considerablemente, llegando lo peor en 2006, cuando la violencia comunitaria hizo huir a cientos de miles de iraquí fuera de su país. Eran perseguidos por las milicias sunitas o chiitas, de Al-Qaida, pero también por las fuerzas de seguridad iraquí y las fuerzas de la coalición dirigida por Estados Unidos. A esto, se suman las detenciones arbitrarias por parte del ejército estadounidense, fuera de todo marco jurídico legal.

En Vietnam, por lo menos 63 periodistas murieron entre 1955 y 1975. Durante el conflicto de la ex Yugoslavia, entre 1991 y 1995, 49 profesionales de los medios de comunicación encontraron la muerte en el ejercicio de su profesión. En Argelia, 77 periodistas y colaboradores de los medios de comunicación murieron durante la guerra civil, de 1993 a 1996.

PARTE 1 : LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE EN IRAK Y SUS CONSECUENCIAS EN LA LIBERTAD DE PRENSA

2003, SUENA EL REGRESO AL PLURALISMO DE LA INFORMACIÓN

Después de cerca de treinta años del régimen del partido único, durante los cuales la prensa iraquí tenía como única razón de ser la glorificación del régimen y de su líder, Saddam Hussein, un verdadero pluralismo vio la luz y la apertura al mundo fue posible. A partir de marzo de 2003, la crítica fue al fin admitida, así como la diversidad de opinión. La sed de información de los iraquíes se tradujo en ríos de gente en los cibercafés y de espectadores de programas transmitidos por antenas parabólicas.

Antes, el único proveedor de acceso a la Internet, Urulink, era gubernamental. Estaba prohibido conectarse a los sitios de mensajería privada, como Hotmail o Yahoo!. Además, estaba prohibido poseer una antena parabólica. En caso de reincidencia, el infractor corría el riesgo de pasar hasta un año en prisión. En los periodos donde el régimen de Saddam Hussein temía más la influencia extranjera, los helicópteros cazaban las antenas. Las autoridades reiteraron la prohibición de las parabólicas en diciembre de 2002, cuando las amenazas estadounidenses de una intervención militar eran apremiantes.

Durante los meses que siguieron a la caída de Saddam Hussein, el número de publicaciones de la prensa escrita se disparó. El 1 de mayo de 2004, contábamos más de 84 publicaciones políticas, sin contar las revistas deportivas, femeninas y culturales. Además de que los principales órganos políticos crearon o resucitaron sus publicaciones para sostener sus ideas.

La red de medios de comunicación iraquíes (IMN, Iraqi Media Network) fue puesta en marcha por Estados Unidos en enero de 2003. A inicios de junio, esta estructura albergó, temporalmente, al Ministerio de la Información, disuelto un mes antes. Su misión era “*construir nueva infraestructura, contribuir a la formación de los periodistas y establecer las bases de una política*

pública en el área de los medios de comunicación”. Pero la IMN también era un grupo de medios de comunicación, integrado por una televisora, dos radios y un periódico, *Al-Sabah*. La IMN poseía entonces casi el monopolio de difusión en la red hertziana de Bagdad.

No obstante, aunque el pluralismo había ganado terreno, la autocensura era aún fuerte por el temor a represalias por parte de los partidos políticos y de los baasistas.

RESTRICCIONES DE LA LIBERTAD DE PRENSA IMPUESTAS POR LA AUTORIDAD PROVISIONAL DE LA COALICIÓN Y POR LA NUEVA ADMINISTRACIÓN IRAQUÍ

Al inicio de la guerra en Irak, las autoridades estadounidenses acusaron a algunos medios de comunicación, especialmente a las cadenas *Al-Arabiya* y *Al-Jazeera*, de ofrecer una cobertura parcial, sensacionalista e inflamatoria de la situación en Irak, así como de artizar gustosos los sentimientos antiestadounidenses. En junio de 2003 el decreto n° 7 fue adoptado por Paul Bremer, el administrador civil estadounidense. Este decreto sobre “*los medios de comunicación hostiles*” prohibía la incitación a la violencia contra las fuerzas británico-estadounidenses, y contra de las minorías étnicas y religiosas. Éste, designó a la comandancia de las fuerzas de la coalición como “*la instancia de vigilancia de los medios de comunicación*”. Paul Bremer indicaba el 11 de junio de 2003 que “*este decreto no tenía el objetivo de restringir esta libertad, sino de limitar el recurso de la violencia y [...] preservar la seguridad de Irak*”.

Además, en ausencia de un sistema judicial, sólo el ejército estadounidense o la Autoridad Provisional de la Coalición podían investigar y condenar a los medios de comunicación. La coalición era juez y parte.

El 28 de junio de 2004, la administración estadounidense en Bagdad confió oficialmente las riendas del país al Primer Ministro por interinato, Iyad Allaoui. Presentado como un demócrata por la Casa Blanca, este ex baasista que vivió 32 años en el exilio, no obtuvo la unanimidad entre los periodistas iraquíes. Desde su instauración, el gobierno se mostró extremadamente desconfiado hacia los medios de comunicación y hasta prohibió en agosto de 2004 a *Al-Jazeera* operar en el país, acusando a la cadena de “*incitación a la violencia y a la sedición*”. La cadena informativa qatarí no posee oficinas en Irak, opera a través de corresponsales ubicados en el sitio.

Los periodistas iraquíes rápidamente enfrentaron numerosas restricciones y prohibiciones de la parte de las nuevas autoridades establecidas. En noviembre de 2004, durante el asalto iraquí-estadounidense para erradicar la guerrilla sunita en Falloujah, el gobierno interino solicitó a los medios de comunicación cubrir los combates con “*objetividad*” y presentar “*claramente la posición del gobierno que representa las aspiraciones de la mayoría de los iraquíes*”. Los medios de comunicación que no respetaran estas recomendaciones, enviadas por fax a las redacciones en papel con membrete de la oficina del Primer Ministro, podrían sufrir sanciones, cuya naturaleza no se precisaba. Estas consignas, que parecían órdenes conminatorias, estaban dirigidas a la prensa iraquí y a la internacional.

En 2006 el gobierno de Nuri Al-Maliki amenazó regularmente a algunos periódicos con cerrarlos, acusándolos de incitación a la violencia. Las cadenas de televisión también fueron señaladas con el dedo como responsables del desencadenamiento de pasiones étnicas y religiosas. Les prohibieron transmitir películas que mostraran sangre y escenas de muertes. El 5 de noviembre de 2006 el Ministro del Interior decidió cerrar las televisoras sunitas *Al-Zawra* y

Salah-Eddin, por haber transmitido una película que mostraba a manifestantes agitando retratos del ex dictador Saddam Hussein y protestando contra su condena a pena de muerte. Las dos cadenas continúan cerradas hasta ahora.

En 2007 nuevas restricciones fueron impuestas a los medios de comunicación. Así, en mayo, las autoridades prohibieron a los periodistas filmar las zonas de atentados. En noviembre del mismo año también se les prohibió ir a las montañas de Kandil, en la frontera iraquí-turca, para encontrar a los rebeldes del PKK.

La adopción del proyecto de ley sobre la protección de los periodistas permitiría mejorar las condiciones de trabajo de los profesionales de los medios de comunicación. El retraso del Parlamento para comenzar el examen del proyecto de ley, rechazado constantemente desde septiembre de 2009, aparece como una de las causas de que persistan las agresiones contra la prensa iraquí.

PARTE 2 : EL BALANCE HUMANO DE ESTA GUERRA PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

1 – PERIODISTAS MUERTOS

Reporteros sin Fronteras retoma el tema de los siete años de ocupación militar estadounidense en Irak, en lo que concierne a los periodistas que murieron durante este conflicto por el simple hecho de ejercer su profesión.

¿Quiénes son? ¿Para qué medios de comunicación trabajaban? ¿En qué circunstancias encontraron la muerte? ¿Fueron el blanco de ataques deliberados?

Es la tercera vez que Reporteros sin Fronteras realiza un estudio similar. El último, fue publicado en el tercer « aniversario » de la invasión estadounidense en Irak, el 20 de marzo de 2006.

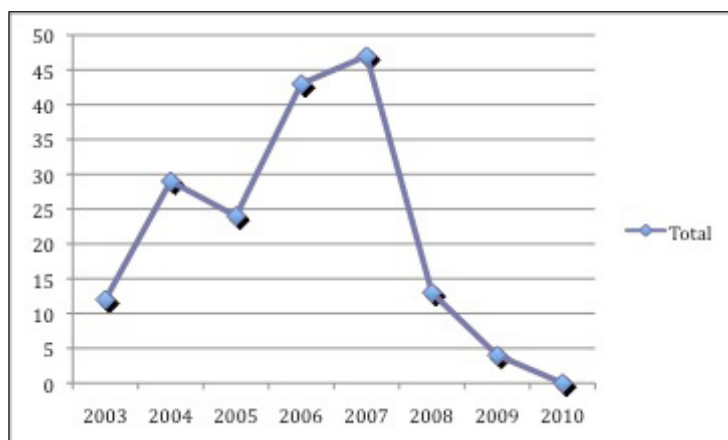


Figura 1 : evolución del número de periodistas muertos desde 2003 hasta 2010

A - Evolución en el tiempo

Cerca de 230 profesionales de los medios de comunicación, entre ellos 172 periodistas, encontraron la muerte en Irak, a causa de un conflicto nacido por la intervención estadounidense, entre el 20 de marzo de 2003 y el 19 de agosto de 2010, fecha de la retirada de las últimas brigadas de combate del ejército estadounidense.

En los dos meses que siguieron a la intervención estadounidense, doce periodistas murieron. Después, el número de víctimas disminuyó un poco, hasta principios del año 2004, cuando asistimos a un recrudecimiento de los atentados y de las acciones de grupos armados. De 2004 a 2007 no constatamos ningún respiro para los profesionales de los medios de comunicación: cada mes, o casi, muere uno o varios periodistas. A partir de esta fecha, observamos que el número de periodistas muertos en el ejercicio de su profesión baja. Ninguno ha muerto desde el inicio del año 2010 a causa del conflicto.

b - ¿Quiénes eran estos periodistas?

- Hombres, 93%
- La mayoría de los periodistas muertos eran hombres (93%). Doce mujeres perdieron la vida durante el conflicto (7%).

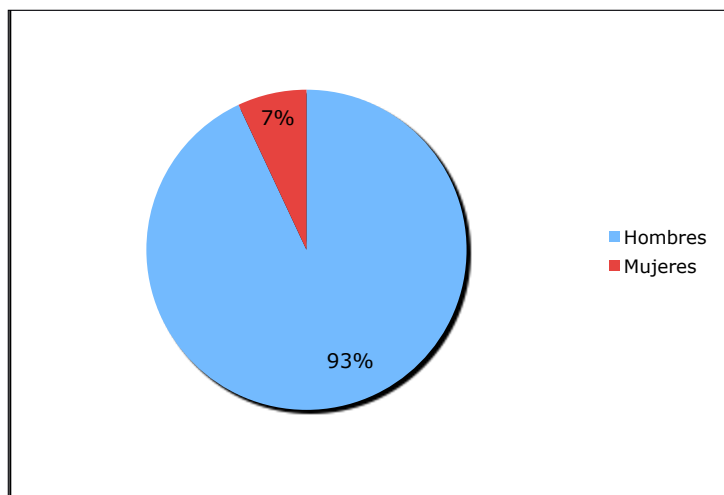


Figura 2 : distribución por género

- Iraquí, 87%

Los periodistas iraquíes fueron los que más pagaron por esta guerra, 87% de los periodistas muertos durante el conflicto eran de nacionalidad iraquí.

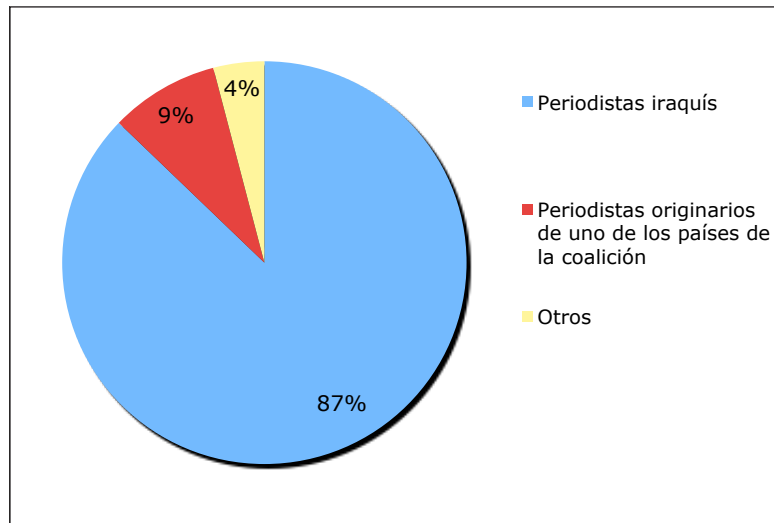


Figura 3 : distribución por nacionalidad

Como lo muestra la curva que aparece aquí abajo, esta tendencia ha evolucionado con el tiempo. En mayo de 2005, cuando Reporteros sin Fronteras realizó su primer estudio, los periodistas iraquíes representaban 66% del total de periodistas muertos. En marzo de 2006, estos representaban 77%.

Casi todos los enviados especiales extranjeros encontraron la muerte los primeros días del conflicto, en marzo y abril de 2003. El último de estos casos se remonta al 6 de mayo de 2007. Se trataba de **Dimitri Chebotayev**, fotoperiodista ruso. Después de esta fecha, todos los profesionales de los medios de comunicación que murieron en el país eran de nacionalidad iraquí.

Esta disminución del número de periodistas extranjeros muertos a medida que avanza el conflicto se explica por varios factores. Cuanto más Irak se sumergía en la guerra, más disminuía el número de periodistas extranjeros, en comparación con los primeros meses de guerra. Frente al peligro creciente y considerando los riesgos a los que

se exponían, numerosos periodistas extranjeros decidieron realizar su trabajo incorporados a las fuerzas de la coalición (*embedded journalist*). Pero una cosa estaba clara: siendo menos numerosos los periodistas extranjeros, quienes estaban ampliamente relegados a las zonas «protegidas» de la capital, la información dependió en lo sucesivo de los riesgos que decidieran correr los periodistas y colaboradores iraquíes.

Contrariamente a lo que se piensa, los periodistas que pertenecían a los países de las fuerzas de la coalición no fueron más afectados en esta guerra que los periodistas que portaban otros pasaportes. De los 230 periodistas y colaboradores de los medios de comunicación extranjeros que perdieron la vida desde que comenzó del conflicto, quince periodistas eran originarios de los países miembros de la coalición dirigida por Estados Unidos. Así, la nacionalidad no es un factor determinante y no constituye una protección para los periodistas extranjeros.

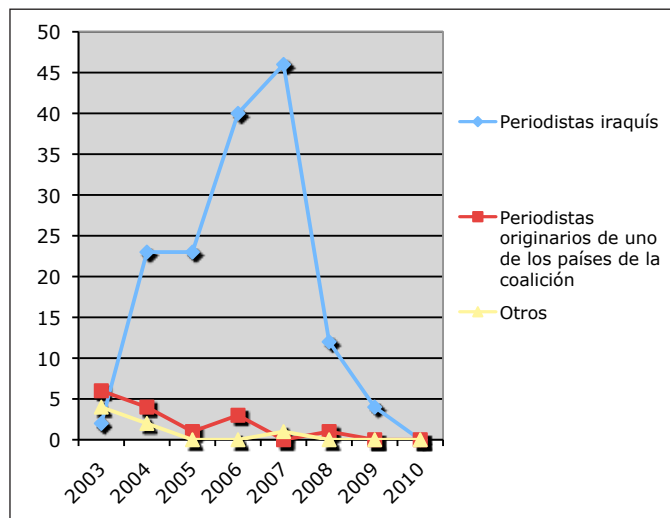


Figura 4 : evolución del número de periodistas muertos, según su nacionalidad

c - ¿Para qué medios de comunicación trabajaban?

Fueron 83 los diferentes medios de comunicación que conocieron pérdidas en Irak. 46% de los periodistas que murieron trabajaban para la televisión o para una agencia informativa audiovisual; 36% de ellos lo hacían para la prensa escrita. Los periodistas de radio estuvieron relativamente a salvo en el conflicto: 8 encontraron la muerte.

La redacción más afectada fue *Al-Iraqiya*, la cadena de televisión nacional. Catorce de sus periodistas murieron en siete años. La televisora forma parte del grupo Iraqi Media Network, creado y financiado por el Pentágono, antes de ser confiado a las autoridades iraquí. La cadena es desde entonces supervisada por un consejo de administración independiente.

Seis empleados, entre ellos cinco periodistas, de *Al-Arabiya*, cadena establecida en los Emiratos Árabes Unidos, murieron, haciendo de esta televisora en lengua árabe la principal víctima entre la prensa extranjera. La agencia británica *Reuters* fue el medio de comunicación occidental que conoció el mayor número de víctimas, con cuatro muertos.

El medio de prensa escrita más afectado por estas violencias fue el diario iraquí *Al-Sabah*, mataron a 6 de sus periodistas durante el conflicto. El diario libanés *Al-Safir* cuenta con 4 corresponsales muertos.

A falta de una investigación seria, es difícil conocer las motivaciones de los agresores. No obstante, la afiliación política o étnica de los medios de comunicación parece explicar en gran parte la elección de las víctimas. Hay que decir que sólo los medios de comunicación subvencionados por partidos políticos, corrientes religiosas o directamente por el Estado, continuaron trabajando. Sus empleados estaban expuestos a la violencia y al odio de los grupos opuestos al que sustentaba su medio de comunicación. El que se eligiera principalmente a ciertos medios de comunicación como blanco de ataque, constituía un signo de oposición a la presencia estadounidense o al nuevo gobierno de Irak.

Los corresponsales de la prensa extranjera se vieron particularmente afectados, sobre todo aquellos que colaboraban con medios de comunicación anglosajones, considerados por los insurgentes como medios de comunicación "colaboradores con el ocupante".

Los medios de comunicación iraquí financiados por el Estado debieron enfrentar más actos de violencia que los privados. Además, sus empleados también fueron acusados de estar a sueldo de las fuerzas armadas estadounidenses, considerados como traidores y enemigos por los partidarios de la insurrección iraquí. Es representativo el caso de *Al-Iraqiya*, al igual que el de la televisora local *Diyala*, puesta en marcha

por la coalición tras el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein. Sin embargo, las cadenas privadas *Al-Charqiya* y *Al-Baghdadiya* también se vieron muy afectadas.

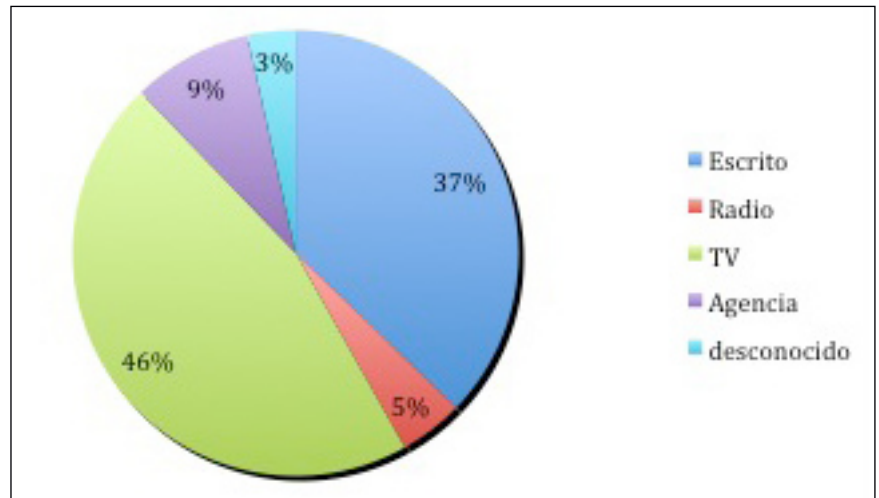
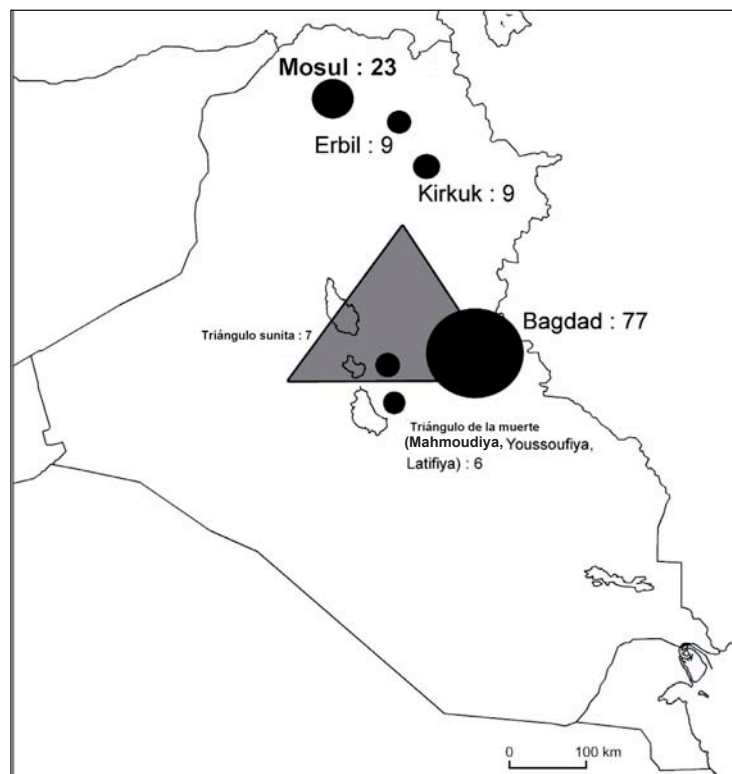


Figura 5 : distribución en función del tipo de medio de comunicación

d - ¿En qué circunstancias los mataron?

- Principalmente en Bagdad

A la inmensa mayoría de los periodistas, 77 en total, los mataron en Bagdad o en los alrededores de la capital. La segunda zona negra para la prensa es el norte de Irak, en especial las ciudades de Mosul (25 casos, es decir, 17%), Kirkouk (9 casos, 7%) y Erbil (9 casos, 7%). El "triángulo sunita" (al noroeste de la capital), así como el "triángulo de la muerte" (entre Latifiya, Mahmoudiya y Youssofiya), fueron un tiempo, por así decirlo, inaccesibles para la prensa.



- Cerca de 70% de los ataques fueron dirigidos (ver las figuras 6 y 7)

Constatamos que con el paso del tiempo ha existido un cambio en las circunstancias de los decesos de periodistas, especialmente en 2005. Si los atentados terroristas y los ataques de la guerrilla civil iraquí constituían la principal fuente de peligro para los periodistas en 2004 (65% de ellos murieron por su causa ese año), a partir de 2005 y hasta finales de 2007, estos fueron desplazados por las agresiones dirigidas directamente a ellos. Durante este periodo negro, los grupos armados no dudaban en ingresar al domicilio de los profesionales de los medios de comunicación y matarlos en presencia de su familia.

La tendencia comienza a invertirse en 2008/2009, no sólo fue disminuyendo la cantidad de periodistas muertos, sino que también, cada vez menos periodistas eran deliberadamente blanco de agresiones. Sin embargo, era una realidad: el presidente del Sindicato de Periodistas, **Chihab Al-Tamimi**, fue asesinado en febrero de 2008. Así, el 27 de febrero fue elegido por el sindicato como la fecha anual de conmemoración de los periodistas muertos en Irak.

En 68% de los casos, Reporteros sin Fronteras tiene la certeza de que los periodistas fueron deliberadamente el blanco de los ataques. Este índice es mucho más importante que en los conflictos precedentes, durante los cuales los periodistas eran principalmente víctimas de ataques ciegos o de balas perdidas. En Irak, la mediatización masiva del conflicto colocó a los periodistas al frente del escenario. Estos, extranjeros o nacionales, constituyeron el blanco de los ataques.

Los periodistas iraquíes fueron las principales víctimas de los asesinatos dirigidos (97% de los ataques fueron de este tipo, 114 casos de 118).

Los asesinatos de periodistas no son reivindicados casi nunca. La ausencia de verdaderas investigaciones impide conocer las motivaciones de los agresores.

En algunos casos aún no se han elucidado las circunstancias en las que los profesionales de la información encontraron la muerte. Los cuerpos al parecer fueron desplazados. Es imposible conocer el lugar y las circunstancias.

- Principalmente fueron víctimas de grupos armados no identificados (ver las figuras 8 y 9)

En 83% de los casos, los asesinos de los periodistas provienen de las filas de grupos armados que luchan contra las fuerzas de la coalición y las autoridades iraquíes instaladas en el poder por Estados Unidos.

Las fuerzas de la coalición también son responsables de la muerte de al menos 16 periodistas, es decir, 9%. En algunos de estos casos, las autoridades de Pentágono reconocieron la responsabilidad del ejército estadounidense, evocando "*tiros accidentales*", incluso daños colaterales. Durante esos años, el Estado Mayor estadounidense en Irak no dejó de repetir que sus tropas habían actuado "*según las reglas de la guerra*" o "*en estado de legítima defensa*". Estas explicaciones no bastan.

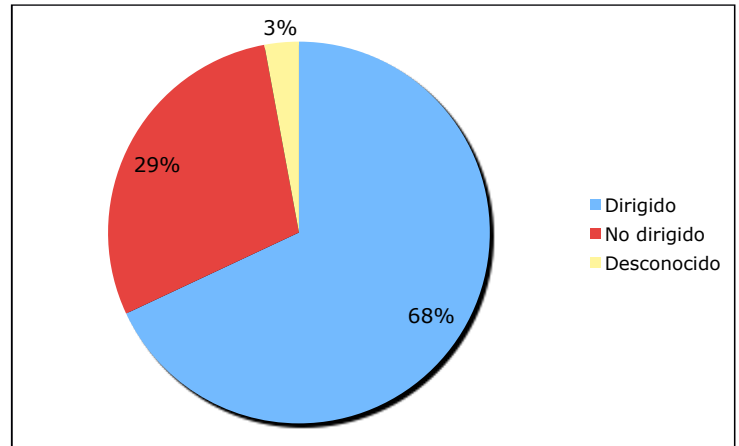


Figura 6 : porcentaje de asesinatos dirigidos

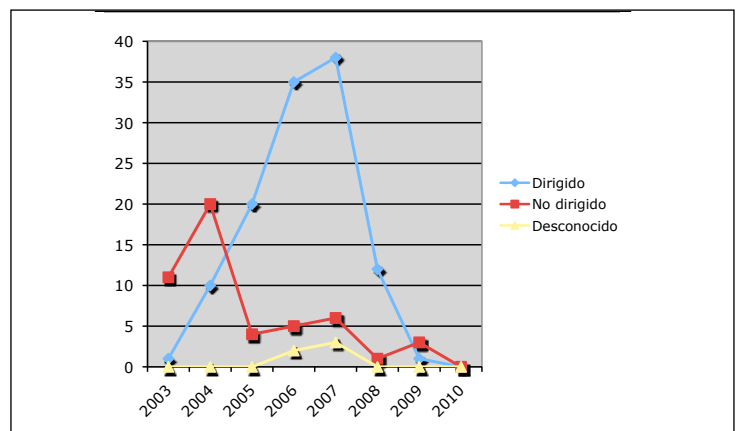


Figura 7 : evolución del número de asesinatos dirigidos

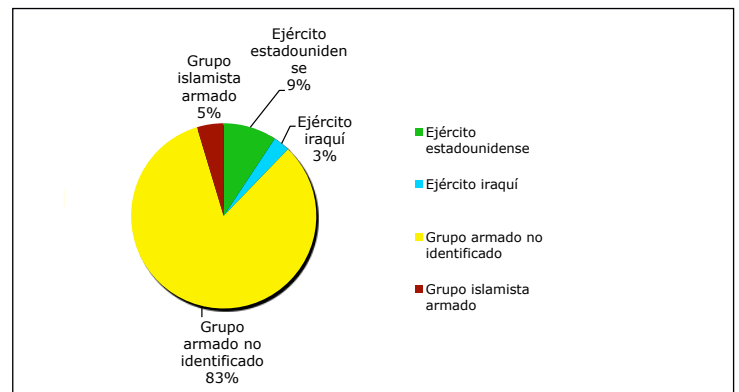


Figura 8 : distribución por autor de las agresiones

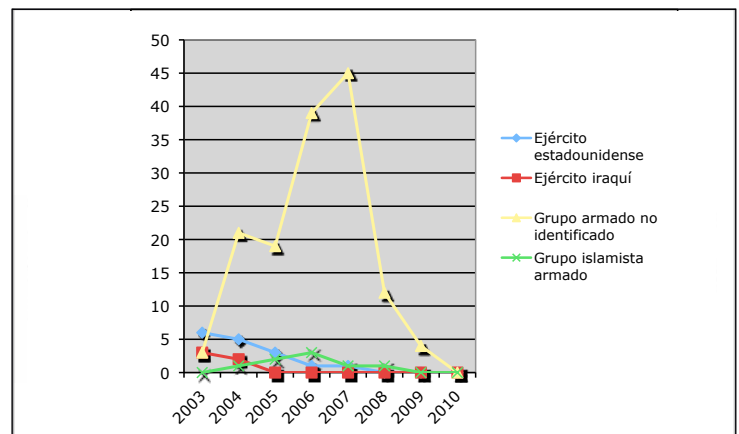


Figura 9 : evolución del número de asesinatos por autor

Algunos ejemplos de estos casos :

- El tiro del obús estadounidense, disparado el 8 de abril de 2003 contra el Hotel Palestina, donde se albergaba la prensa internacional en Bagdad. **Taras Protsyuk**, camarógrafo de *Reuters*, falleció mientras era trasladado al hospital; **José Couso**, camarógrafo de *Telecinco*, en la mesa de operaciones. Como numerosos periodistas, ellos cubrían la ofensiva estadounidense en Bagdad. La tesis de la legítima defensa será sostenida de forma dogmática en todas las declaraciones de los responsables estadounidenses, negando que el disparo haya sido deliberado. En colaboración con *Le Nouvel Observateur*, Reporteros sin Fronteras publicó en enero de 2004 un informe de Jean-Paul Mari titulado “*Dos homicidios por una mentira: investigación sobre el tiro del obús estadounidense contra el hotel de la prensa internacional en Bagdad*”. El 29 de julio de 2010, la justicia española, instada en múltiples ocasiones por la familia Couso, decidió lanzar una nueva orden de arresto internacional contra los tres militares estadounidenses implicados en la muerte de los dos periodistas.

- **Ali Al-Khatib**, reportero, y **Ali Abdel Aziz**, camarógrafo de la cadena *Al-Arabiya*, fueron víctimas de disparos el 18 de marzo de 2004, cerca de un punto de control, cuando cubrían las consecuencias de un ataque con misil contra el hotel Burj Al-Hayat, en Bagdad. A **Assad Kadhim** y **Hussein Saleh**, dos empleados de la cadena *Al-Iraqiya*, los mataron los disparos del ejército estadounidense el 19 de abril de 2004. **Tarek Ayyoub** (*Al-Jazeera*) y **Mazen Dana** (*Reuters*) fueron asesinados por las tropas estadounidenses. Otros dos periodistas al parecer también sucumbieron por disparos estadounidenses: **Terry Lloyd** (*ITN*) y **Bourhan Mohammad Al-Louhaybi** (*ABC News*).

- En 2005 el ejército estadounidense reconoció su responsabilidad por la muerte de tres profesionales de los medios de comunicación, entre los cuales se encontraban **Waleed Khaled**, operador de sonido de *Reuters*, quien recibió el 28 de agosto de 2005 una bala en la cara y cuatro en el pecho, y **Ahmed Wael Al-Bacri**, director de un programa de *Al-Charqiya*.

- El 12 de julio de 2007 el fotógrafo **Namir Noor-Eldeen**, de 22 años de edad, y su chofer, **Said Chmagh**, de 40 años, murieron al este de Bagdad por disparos de los que entonces se desconocía el origen exacto. El 5 de abril de 2010 el sitio de Internet Wikileaks difundió un video que mostraba que, durante un ataque aéreo del ejército estadounidense sobre Bagdad, dos empleados de la agencia *Reuters* y una decena de personas fueron tomados como blanco y asesinados.

Finalmente, aún se desconoce el paradero de numerosos periodistas, entre los cuales se encuentra el camarógrafo de la cadena *ITN*, **Frédéric Nérac**, y su intérprete libanés, **Hussein Othman**, desaparecidos el 22 de marzo de 2003. Ellos quedaron atrapados entre los disparos de estadounidenses y de iraquíes, el segundo día de la guerra, en la región de Basora; sus cuerpos nunca fueron encontrados. También se desconoce lo sucedido con el camarógrafo iraquí de la sociedad productora alemana *Suedostmedia*, **Isam Muhsin Al-Shumary**, desde el 15 de agosto de 2004.

2 - PERIODISTAS SECUESTRADOS

Más de 93 periodistas y colaboradores de los medios de comunicación fueron secuestrados durante este conflicto. Al menos 47 fueron liberados sanos y salvos, sin embargo, 32 fueron ejecutados. Desconocemos lo que sucedió con al menos 14 profesionales de los medios de comunicación iraquíes que fueron capturados en este periodo.

El balance histórico muestra lapsos de relativa calma, a los que les siguen fases en las que los secuestros fueron muy frecuentes. El primer caso de secuestro de un periodista tuvo lugar en noviembre de 2003, es decir, ocho meses después del inicio de la guerra. El último tuvo lugar el 13 de septiembre de 2008, cuando cuatro miembros de un equipo de la televisora privada *Al-Charqiya* fueron secuestrados y ejecutados en Mosul. En 2004 el secuestro se convirtió en una práctica casi sistemática, más de veinte casos se registraron sólo en ese año. 2007 será el año negro de los secuestros, con más de 25 profesionales de los medios de comunicación tomados como rehenes (ver la figura 10).

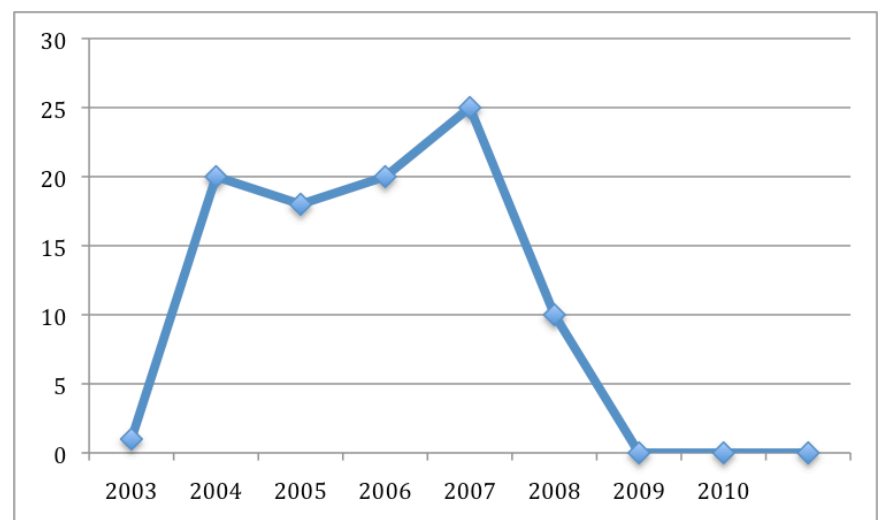


Figura 10 : evolución del número de secuestros

Durante una temporada, la toma de rehenes periodistas, principalmente extranjeros, constituyó una especie de negocio macabro. A partir de abril de 2004, la toma de rehenes periodistas extranjeros, fácilmente identificables, y cuya liberación podía usarse para chantajear a los gobiernos de otros países, se multiplicaron. Inglesa, turca, estadounidense, checoslovaca, francesa, italiana o japonesa... ninguna nacionalidad estaba excluida. Pero si al inicio, los enviados especiales extranjeros fueron los más afectados, los colaboradores iraquí se convirtieron progresivamente en los principales.

El país extranjero (fuera de Irak) más afectado por los secuestros es Francia, país que no es miembro de la coalición. Nueve periodistas franceses fueron secuestrados durante el conflicto. Un dato sorprendente, que no parece tener otra explicación que el azar.

Todos los reporteros franceses tomados como rehenes, así como sus colaboradores iraquí, fueron liberados sanos y salvos. Sólo un periodista extranjero, **Enzo Baldoni**, fue ejecutado. Este freelance italiano de 56 años, que colaboraba con el semanario independiente *Diario della Settimana*, fue ejecutado por sus captores la noche del 26 al 27 de agosto de 2004.

3 - PERIODISTAS ARRESTADOS

- **Por los iraquíes**

En el marco de esta guerra decenas de periodistas fueron interpelados, algunas horas o varios días, por las autoridades iraquíes.

- **Por las autoridades estadounidenses**

Sospechosos de colaborar con la insurrección iraquí, los periodistas iraquíes fueron arrestados de manera rutinaria durante la guerra. A medida que la guerra avanzaba y se prolongaba, el tiempo de su detención se fue ampliando, sin ser inculcados o juzgados por una autoridad competente.

Es imposible obtener una cifra precisa del número de periodistas arrestados por las fuerzas del ejército estadounidenses entre el 20 de marzo de 2003 y el 19 de agosto de 2010. Ésta se eleva a más de una treintena, sobre todo en 2008. Al inicio del mes de enero de 2006, el centro de detención de Camp Bucca (ubicado al sur de Irak, entre las ciudades de Basora y Oum Qasr) se convirtió en la prisión más grande de periodistas en Oriente Medio.

La revelación de las torturas a los presos iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib, en marzo de 2004, animó a tres empleados de *Reuters* a denunciar las

sevicias y los tratos humillantes, de orden sexual y religioso, que les habrían hecho sufrir los militares estadounidenses en enero de 2004, cuando los tres colaboradores fueron detenidos en una base militar cerca de Falloujah (Forward Operating base Voltorno). **Salem Ureibi**, camarógrafo, **Ahmad Mohamed Hussiein Al-Badrani**, periodista freelance y **Sattar Jabar Al-Badrani**, chofer, fueron arrestados el 2 de enero de 2004, cuando cubrían el accidente de un helicóptero estadounidense cerca de la ciudad. Los tres hombres fueron liberados tres días más tarde, sin que se haya establecido ningún cargo contra ellos.

El último periodista iraquí liberado por las fuerzas estadounidenses fue **Ibrahim Jassam**, fotógrafo de la agencia *Reuters*.

Un procedimiento que viola los principios internacionales de los derechos humanos

Estos arrestos y detenciones arbitrarias constituyen violaciones a los principios establecidos en los Convenios de Ginebra y los derechos humanos, aún cuando Estados Unidos afirmaba detener a esas personas en Irak, según los acuerdos internacionales.

Su detención fue examinada sólo por un tribunal especial, el Combined Review and Release Board (CRRB), al procedimiento discutible. El CRRB es una instancia creada conjuntamente con el gobierno iraquí, que está integrada por seis representantes iraquíes (dos por cada uno de los Ministerios de la Justicia, del Interior y de los Derechos Humanos), y por tres oficiales de la Fuerza Multinacional en Irak (FMN-I). Establecido en agosto de 2004, el procedimiento de examen de los detenidos debía efectuarse en los 90 días que seguían al arresto, y éste proseguía sobre una base de reexamen cada 180 días. Se trataba de un procedimiento administrativo durante el cual los detenidos no comparecían individualmente.

El CRRB recomendaba entonces, ya sea la puesta en libertad incondicional o combinada con alguna caución, o que prosiguiera la reclusión si se juzgaba que el detenido representaba "*una amenaza imperativa para las fuerzas de la coalición y la seguridad de Irak*". El expediente también podía ser enviado a la Corte Criminal Central de Irak si contenía suficientes pruebas a su cargo. Pero el CRRB tenía sólo un valor de consulta, en la medida en que la última palabra volvía al Comandante en Jefe de la FMN-I.

Según la FMN-I, el CRRB había sido establecido conforme al artículo 78 del IV Convenio

de Ginebra y a las resoluciones 1546 y 1637 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, la FMN-I ignoró completamente las garantías jurídicas que el derecho internacional otorga a un detenido. El artículo 3 –común en los cuatro convenios de Ginebra–, aplicable en Irak, prohíbe “*las condenas dictadas y las ejecuciones sin previo juicio ante un tribunal legítimamente constituido, con garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados*”.

Durante su detención, los periodistas arrestados (al igual que todos los detenidos) no contaron con ninguna asistencia jurídica ni fueron notificados de algún cargo o diligencia. Las audiencias eran secretas, y la presencia de oficiales de la FMN-I dentro del CRRB no garantizaba “*la independencia y la imparcialidad*”, disposición prevista en el artículo 84-2 del IV Convenio de Ginebra.

Algunos ejemplos

En mayo de 2004 un equipo de la cadena francesa *Canal+* fue detenido por el ejército estadounidense, las manos esposadas, los ojos vendados, durante más de 24 horas, antes de ser liberado con excusas.

Abdel Amir Younes Hussein camarógrafo freelance, colaboraba con *CBS News* cuando, el 8 de abril de 2005, fue herido y arrestado en Mosul. Tras 15 días de detención, fue trasladado a la prisión de Abou Ghraib. El 7 de julio fue transferido al Camp Bucca, prisión estadounidense cerca de Basora. El 25 de agosto la Corte Criminal Central de Irak se negó a instruir el expediente del periodista. Su caso fue examinado más tarde por el Combined Review and Release Board. El 20 de septiembre de 2005 el CRRB recomendó que prosiguiera la reclusión de Hussein por razones imperativas de seguridad. Durante meses, una verdadera confusión jurídica rodeó este caso. La falta de transparencia fue denunciada por *CBS News*. Los cargos que pesaban sobre el periodista nunca se hicieron públicos. “*Por otra parte, se trata de una manera muy extraña de darle ejemplo a un país que nuestro gobierno intenta ‘educar’ sobre la vía de la democracia*”, escribió Andrew Heyward, presidente de *CBS News*, al senador estadounidense John McCain, el 1 de noviembre de 2005.

Majeed Hameed, freelance que colaboraba para *Reuters*, y uno de los principales corresponsales de la cadena *Al-Arabiya*, fue arrestado el 15 de septiembre de 2005, cuando asistía al funeral de uno de sus allegados. Era sospechoso de estar implicado en operaciones de rebelión. El 2 de noviembre fue transferido a la prisión de Abou Ghraib, antes de ser trasladado al centro de detención de Camp Bucca. Fue liberado el 15 de enero de 2006, en

compañía de cerca de 500 detenidos iraquíes en manos de la FMN-I, sin ser inculcado. No fueron comunicadas las pruebas en su contra que el ejército estadounidense dijo poseer. Durante su detención, el periodista no pudo estar en contacto con su empleador, con el abogado que lo representaría, ni con ningún miembro de su familia.

Ali Omar Abraham Al-Mashadani, freelance que trabajaba para *Reuters*, fue arrestado en su domicilio el 8 de agosto de 2005, durante un registro de rutina del ejército estadounidense en la ciudad de Ramadi. El periodista fue trasladado a la prisión de Abou Ghraib, considerado un detenido por cuestión de seguridad, sospechoso de tener nexos con los insurgentes iraquíes. El 31 de agosto el CRRB recomendó que prosiguiera la reclusión del periodista porque representaba “*una amenaza para la seguridad del pueblo iraquí y las fuerzas de la coalición, tomando como base información según la cual él estaba ligado a las fuerzas antiiraquíes*”. El periodista fue transferido al centro penitenciario de Camp Bucca, de donde fue liberado el 15 de enero de 2006.

Bilal Hussein, fotógrafo de la agencia *AP*, fue liberado el 16 de abril de 2008 después de haber pasado 735 días en prisión. Fue arrestado el 12 de abril de 2006 en la ciudad de Ramadi durante una operación de la marina, bajo acusaciones de “*terrorismo*”. El ejército estadounidense hizo una denuncia oficialmente contra él ante un tribunal iraquí en noviembre de 2007, es decir, 19 meses después de la fecha de su arresto. El 7 de abril de 2008, cuatro jueces iraquíes ordenaron la liberación del periodista en virtud de la nueva ley de amnistía. Tuvieron que pasar dos años para que las autoridades estadounidenses en Irak reconocieran que este periodista no representaba “*una amenaza a la seguridad*”.

Ahmed Nouri Raziak, camarógrafo de la agencia *AP*, fue arrestado el 4 de junio de 2008 en su domicilio y detenido en la prisión de Tikrit. Fue liberado el 23 de agosto de 2008. El presidente del Sindicato de Periodistas de Salah El-Dine, **Ahmed Al-Majoun**, fue arrestado la noche del 23 al 24 de julio de 2008, detenido en la base Speicher (15 km al norte de Tikrit). Fue puesto en libertad el 28 de julio. El 26 de julio de 2008 fue el turno de **Ali-Mashhadani**, camarógrafo de la agencia *Reuters*, quien fue arrestado por tercera vez desde el inicio de la intervención estadounidense. Fue liberado 26 días más tarde.

Ibrahim Jassam, fotógrafo de la agencia *Reuters*, fue interpelado por un contingente de fuerzas estadounidenses e iraquíes en el sur de Bagdad, el 1 de septiembre de 2008, y encarcelado en el Camp Cropper (cerca del aeropuerto de Bagdad). El 30 de

noviembre de 2008 la Corte Criminal Central de Irak puso fin a la diligencia judicial emprendida contra el periodista, ordenando su liberación, pero el ejército estadounidense se negó a liberar al fotógrafo. Según Neal Fisher, portavoz de las autoridades penitenciarias estadounidenses, el periodista representaba “una amenaza a la seguridad”. Pero en ningún momento las autoridades estadounidenses reconocieron públicamente lo que se le reprochaba. Ibrahim Jassam fue transferido a la prisión de Bucca, antes de ser trasladado de nuevo al Camp Cropper, tras el cierre del centro penitenciario. Fue liberado el 10 de febrero de 2010 sin que se haya retenido ningún cargo en su contra.

Falta de reconocimiento de la especificidad del trabajo de los periodistas

Parece evidente, en vista de estos diferentes ejemplos, que el Pentágono siempre se negó a reconocer el estatuto particular de los periodistas, cuando por su oficio, ellos deben estar presentes en el campo de operaciones.

Esta falta de reconocimiento de la especificidad del trabajo de los periodistas es peligrosa. Los soldados estadounidenses no son formados en cuanto a la actitud que deben adoptar con un periodista que se encuentra a su lado en el campo de batalla para cubrir la escena de una operación. Por lo ocurrido en la guerra de Irak y por la manera en que las fuerzas estadounidenses se comportaron con los periodistas iraquíes, parece ser que debe indicarse claramente a los soldados que se encuentran en el campo, con órdenes claras e imperativas, que la **posesión de una cámara de televisión, de video o fotográfica, no puede ser considerada como indicio de una actividad ilegal. Una cámara no se parece nada a un arma. Las reglas de los disparos deben ser revisadas en consecuencia.**

Reporteros sin Fronteras recuerda que en virtud de los Convenios de Ginebra, los periodistas son considerados como civiles no combatientes. La resolución 1738 sobre la protección de los periodistas en los conflictos armados, adoptada el 23 de diciembre de 2006 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reafirma la necesidad de prevenir la violencia contra los periodistas y de juzgar a los autores de estos actos. Forzosamente constatamos que las decenas de periodistas arrestados o muertos por las balas estadounidenses suscitan cuestionamientos mayores.

Reporteros sin Fronteras se pregunta por el hecho de que, al parecer, ninguna investigación seria relativa a estos asuntos ha sido desarrollada por las autoridades estadounidenses. Ningún responsable ha sido designado y ninguna línea de conducta con relación a los periodistas ha sido jamás establecida claramente por las autoridades estadounidenses.

4 - LOS PERIODISTAS QUE HUYERON DEL PAÍS

Como muchos de sus compatriotas, son numerosos los periodistas iraquíes que tomaron el camino del exilio. Blanco de las agresiones, amenazados, secuestrados o cansados de una seguridad precaria, partir era para algunos periodistas cuestión de supervivencia. 2006 fue un año bisagra para los medios de comunicación iraquíes, un número importante de ellos cerró sus oficinas para protegerse. La gran mayoría se refugió en Kurdistán, en el norte de Irak; en Ammán, en Jordania; incluso en Damasco. Decenas de ellos también encontraron refugio en Europa. Reporteros sin Fronteras ayudó jurídica y financieramente a una cuarentena de periodistas, particularmente en Francia, para que pudieran instalarse en un lugar seguro y obtener un estatuto protector.

En marzo de 2008, con ocasión del quinto aniversario del inicio de la ofensiva estadounidense en Irak, Reporteros sin Fronteras visitó Ammán para encontrarse con los periodistas iraquíes que hubieran huido de su país. Al no obtener visados para Siria, la organización contactó por teléfono a aquellos que habían encontrado refugio en Damasco.

Jordania fue, en un primer momento, el destino principal de exilio de los periodistas iraquíes. En 2008, Reporteros sin Fronteras estimó en cerca de 200 el número de periodistas iraquíes establecidos en Jordania. Algunos medios iraquíes habían instalado sus oficinas regionales en el país. Así, Ammán servía de base posterior a los medios de comunicación iraquíes. *Bagdad TV* se instaló en Jordania en 2007, después de que dos de sus empleados murieran en Irak y de que otros 17 fueran heridos. *Al-Iraqiyya*, cadena pública iraquí, también abrió una oficina en la capital jordana. Por su parte, *Al-Charqiyya*, mudó sus oficinas a Ammán, tras el cierre de las suyas en la capital iraquí en 2006.

Las autoridades jordanas sólo proporcionan permiso de residencia a los periodistas acreditados por los medios de comunicación iraquíes instalados oficialmente en Jordania, o que trabajan para una agencia extranjera. Además, para emplear a un extranjero, un empleador jordano, un medio de comunicación local, debe probar que ese puesto no puede ser ocupado por un periodista jordano. Así, pocos periodistas iraquíes consiguieron trabajar en los medios de comunicación de Jordania.

A finales de 2006, Jordania restringió sus fronteras a los iraquíes, por lo que Damasco se convirtió a partir de 2007 en el principal destino de los periodistas que huían de Irak, incluso pese a que el país había instaurado un visado de entrada obligatorio para los iraquíes. Pero como los medios de comunicación iraquíes estaban menos presentes en Siria, los periodistas encontraron allí menos oportunidades de trabajo.

De manera general, el exilio no es el fin del recorrido del combatiente. Cansados de la larga espera, de situaciones administrativas kafkianas y de las dificultades materiales, algunos periodistas regresaron a Irak.

Sin embargo, aunque se trata de una minoría, algunos lograron volver a encontrar un empleo de periodistas en el servicio árabe de un medio de comunicación extranjero, o retomar una formación en Europa o en Estados Unidos, gracias al apoyo de su ex empleador y de organismos internacionales como Reporteros sin Fronteras.

5 - AUSENCIA DE PROTECCIÓN DE LOS PERIODISTAS E IMPUNIDAD DE SUS ASESINOS

Al día siguiente de la caída de Saddam Hussein, el gobierno iraquí mostró su incapacidad para proteger a los periodistas, incluso cuando los asesinatos dirigidos se multiplicaban, al igual que los secuestros. Algunos asesinatos, precedidos de amenazas, sin duda podrían haber sido evitados, como fue el caso de **Mahmoud Hassib Al-Kassab**, asesinado el 28 de mayo de 2007.

Las medidas tomadas por el gobierno de Nuri Al-Maliki a finales de febrero de 2008 demostraban la impotencia de las autoridades para asegurar la protección de los periodistas: el Ministerio del interior decidió otorgar el permiso de portación de armas a los periodistas.

Sin embargo, en octubre de 2008 las autoridades iraquí tomaron las primeras medidas concretas para acabar con la impunidad de la que gozaban hasta entonces los individuos que habían cometido actos de violencia contra cientos de periodistas en el país. Una unidad especial, encargada de investigar los asesinatos de periodistas, fue puesta en marcha al interior de la policía iraquí. Se trataba de una especie de destacamento de fuerzas (Task Force), por la que Reporteros sin Fronteras había insistido

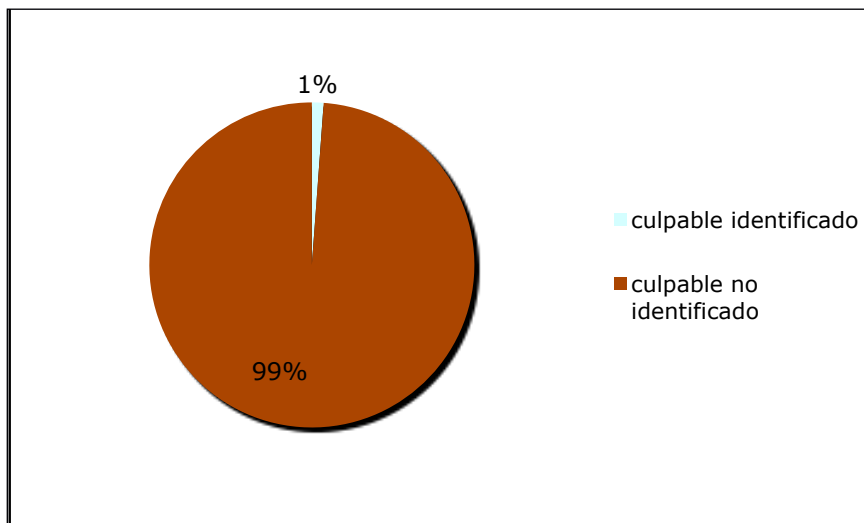


Figura 11 : parte de los culpables identificados en relación al número total de periodistas asesinados

en varias ocasiones al presidente iraquí, Jalal Talabani. Algunas semanas más tarde el Ministerio del Interior, en cooperación con el Observatorio de la Libertad de Prensa en Irak (JFO), organización colaboradora de Reporteros sin Fronteras, creó una línea telefónica directa de urgencias para los profesionales de los medios de comunicación que se encontraran en peligro. Estas iniciativas estuvieron acompañadas de medidas para mejorar y facilitar el desplazamiento de los profesionales de los medios de comunicación sobre el conjunto del territorio.

Además, a partir de 2007, o sea cerca de cuatro años después de la caída del régimen de Saddam Hussein, el Ministerio del Interior iraquí comenzó a abrir investigaciones para elucidar las circunstancias en las que cientos de profesionales de la información fueron el blanco de ataques deliberados y encontrar a los culpables para que rindieran cuentas ante la justicia iraquí. Pero hasta ahora, sólo un número insignificante de casos ha desembocado en arrestos. La mayoría de los asesinatos continúa disfrutando de una total impunidad, lo que constituye un problema para un futuro Irak democrático.



Secretaría Internacional
 Reporteros sin Fronteras
 47, rue Vivienne
 75002 París - Francia
 Tel. 33 1 44 83 84 84
 Fax. 33 1 45 23 11 51
 Web: www.rsf.org
 E-mail: rsf@rsf.org

Ambroise Pierre - Despacho África: afrique@rsf.org
 Benoît Hervieu - Despacho Américas: ameriques@rsf.org
 Vincent Brossel - Despacho Asia: asie@rsf.org
 Elsa Vidal - Despacho Europa: europe@rsf.org
 Olivier Basille - Despacho Unión Europea y los Balcanes: rsf_eu@rsf.org
 Soazig Dollet - Despacho Medio Oriente: moyen-orient@rsf.org
 Lucie Morillon - Despacho Internet: internet@rsf.org
 Contacto con la Prensa: presse@rsf.org

REPORTEROS SIN FRONTERAS es una organización internacional de defensa de la libertad de prensa, que observa e informa sobre los atentados a la libertad de la prensa en el mundo. Está constituida por un equipo de 12 periodistas y apoyada por 140 corresponsales. Reporteros sin Fronteras analiza la información e interviene a través de la prensa, correos, informes de investigación y recomendaciones para alertar a la opinión pública contra los abusos cometidos contra los periodistas, las violaciones a la libertad de expresión, así como para ejercer presión sobre los responsables políticos.